

# El aguinaldo como «rito de paso». Análisis fenomenológico

J. FDEZ. CONDE - M. SANTOS DEL VALLE

La cultura y la religiosidad popular asturianas han sido objeto de numerosos estudios, algunos muy recientes, bastante antiguos la mayoría<sup>1</sup>. Todos ellos, salvo contadísimas excepciones, adolecen de falta de rigor metodológico, tanto en el enfoque general como en los respectivos tratamientos, quizá porque sus autores vivían o viven ajenos a los enormes avances de disciplinas como la etnología o la misma antropología, cuyos métodos de investigación, de análisis y de interpretación han experimentado en los últimos lustros amplios y complejos desarrollos. Normalmente, cada opción metodológica presupone la correspondiente opción filosófica o de escuela que no siempre resulta fácil de realizar, habida cuenta de las complejas discusiones epistemológicas en el campo de las ciencias humanas<sup>2</sup>.

Se puede afirmar, sin miedo a pecar de rigurosos, que la religiosidad popular y la cultura popular asturianas han sido analizadas, hasta ahora, a partir de un descriptivismo acumulativo y positivista, mejor o peor elaborado, como único presupuesto teórico, en muchas ocasiones ajeno a toda investigación de campo y con frecuencia reducido a una repetición casi textual de libros de autores anteriores, conocidos de todos<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Un buen elenco bibliográfico sobre cultura y religiosidad asturianas: E. GOMEZ PELLON - G. COMA GONZALEZ, *Fiestas y rituales de Asturias. Periodo estival*, Oviedo, 1986.

<sup>2</sup> Diversas posibilidades de enfocar el estudio de la religiosidad: E. SCHWIMMER, *Religión y cultura*, Barcelona, 1983. Cfr. también: W. A. CHRISTIAN, *Religiosidad popular. Estudio antropológico de un valle español*, Madrid, 1978 (con abundante bibliografía). Sobre cultura popular: M. DOLORES JULIANO, «Cultura popular», *Cuadernos de Antropología*, Barcelona, 1986, también con abundantes referencias bibliográficas.

<sup>3</sup> El conocido libro: A. DEL LLANO ROZA DE AMPUDIA, *Del folklore asturiano. Mitos. Supersticiones. Costumbres*, Oviedo, 1977 (reimpresión) (ALLR).

El aguinaldo, una pieza más de ese frondoso e informe conjunto que es la cultura popular asturiana, en el que no faltan connotaciones más o menos explícitas de índole religiosa, no podría tratarse correctamente de manera independiente: aisándolo de esa abigarrada y compleja realidad que denominamos «cultura popular». Con todo, en estas *Xornaes d'estudiu* hemos preferido descontextualizarlo por razones de brevedad, sin renunciar a un tratamiento fenomenológico que nos permitiera descubrir el posible significado antropológico-social del mismo <sup>4</sup>.

Después de leer numerosas narraciones relacionadas con la celebración de esta práctica festiva, la «más más importante del año para los jóvenes», según la expresión de uno de los informantes, hemos llegado a la conclusión que semejante práctica, persistente todavía en la actualidad, aunque sin connotaciones religioso - antropológicas y convertida en una mera celebración folklórica, puede ser definida y catalogada entre los llamados ritos de paso <sup>5</sup>.

Erik Schwimmer, al analizar y clasificar los rituales religiosos en su conjunto, establece una diferenciación entre prácticas transformativas y demostrativas. En estas últimas incluye la adivinación y los ritos de paso <sup>6</sup>. Esta clase de ritos tendría como objetivo fundamental señalar y explicar «la ruptura con la antigua vida y el ingreso en la nueva» <sup>7</sup>, en el contexto amplio de realidades sociales que superan las experiencias propiamente individuales. Lo apunta con claridad M. Harris, cuando afirma que «la principal función de los ritos de paso es dar reconocimiento comunitario a todo el complejo de relaciones nuevas o modificadas y no meramente a los cambios experimentados por los individuos que nacen, se casan y mueren» <sup>8</sup>.

En muchas de las narraciones recogidas por nosotros o tomadas de autores antiguos sobre el aguinaldo / aguinaldo no aparecen elementos externos que simbolizen o sacramentalicen como una hierofanía <sup>9</sup> la existencia de experiencias profundas de grupos de individuos que «pasan de un status a otro en el interior de una realidad social más amplia. Por otra parte, la cultura contemporánea, de carácter esencialmente urbano y técnico, sometida, además, a un constante proceso de secularización, apenas si contiene ya formas que apunten a lo sacro o a lo trascendente. Esas formas, cuando existen, se muestran vacías de contenidos «espirituales», después de haberse transformado en meros convencionalismos festivo-profanos.

---

<sup>4</sup> El trabajo de M. D. Juliano, nota 2, contiene metodológicas de mucho interés.

<sup>5</sup> ALLR, pp. 206 y ss., describe varias celebraciones del aguinaldo, pero sin ninguna referencia antropológica. C. SANCHEZ MARTINO. «Los dioses de la mitología asturiana», *Studium Ovetense* 3 (1975), 289-305, es uno de los pocos intentos de someter un aspecto determinado de la religiosidad asturiana a un análisis fenomenológico.

<sup>6</sup> Erik Schwimmer, *Religión y cultura*, p. 95 y ss.

<sup>7</sup> G. Widengren, *Fenomenología de la religión*, p. 200.

<sup>8</sup> M. Harris, *Introducción a la antropología general*, p. 425.

<sup>9</sup> Sobre el sentido y el valor de las realidades y ritos hierofánicos: M. ELIADE, *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, 1954.

Con todo, en un testimonio, recogido en Morcín y facilitado por un vecino de Otura —la parte alta del concejo—, hemos podido descubrir algunos rasgos que configuran el aguinaldo como un verdadero rito de paso, aunque en su estructura celebrativa no presente una caracterización exacta de otros ritos de paso propios de culturas mucho más antiguas<sup>10</sup>.

«La fiesta del aguinaldo —aguilando— la fiesta por excelencia para la muchachada de Morcín, era esperada y preparada por la gente joven con enorme ilusión. Se celebraba la víspera de Navidad y participaban en ella los muchachos del pueblo, divididos en dos grupos: los que tenían menos de 14 años, los de «adelante» y los de 14 años, los de «atrás». El grupo de mayores acudía a la fiesta navideña por última vez. Desde entonces, cumplidos los 15 años, para la siguiente Navidad, eran considerados como miembros de la comunidad adulta y no podían participar ya en aquel juego de niños o de muchachos. A este grupo de mayores se les denominaba también con el significativo término de «salientes». Uno de estos «salientes» llevaba los ramos de todos los compañeros —un ramo de laurel florido a pesar de la estación— y entregaba uno a cada casa, en la que entraban para cobrar el aguinaldo. Al llegar a las distintas casas del pueblo demandaban el aguinaldo con una copla, cantada alternativamente por los mayores y menores. Estos, los de «adelante» formaban un grupo compacto que se arrodillaba a la puerta. Los de «atrás», de pie, con palos y griterío llamaban la atención a los dueños que estaban dentro. El tenor de las coplas era el siguiente:

*Todos:*

Señor de la buena barba  
si nos das el aguinaldo, Dios te dará un buen año  
Cantaremos, rezaremos, bailaremos,  
lo que nos mandes haremos.  
Para bailar estamos cojos,  
para cantar roncocos,  
para rezar muy devotos.  
¿Qué nos manda?

En este momento salía el dueño de la casa, que, por lo general, solía recomendarles que rezaran o cantaran.

*Los de «adelante»:*

En Belén naciera Cristo  
en Belén nació el Señor  
en Belén naciera Cristo  
Jesucristo el Redentor.

*Los de «atrás»:*

La noche de Navidad

---

<sup>10</sup> Debemos el testimonio de Otura a D. Emilio Cerra, ahora de cincuenta y nueve años, y gran conocedor de las tradiciones del Monsacro.

por ser la noche mejor  
parió la Virgen María  
al soberano Señor.  
Pariolo en un portalito  
que relumbra contra el sol,  
la luna y las estrellas  
hacen un círculo alrededor.

*Los de adelante*

En Belén naciera Cristo  
.....

*Los de atrás*

Durante tres beberajes  
por el vaso del pastor  
el uno es de asenjo  
el otro de buen varón  
y el otro de reçumar  
del vaso de amargor.

*Los de adelante*

En Belén naciera Cristo  
.....

*Los de atrás*

Estas puertas son de pino  
de hierro la enclavación  
a los amos de esta casa  
Dios yos de la salvación  
para darnos l'aguinaldo  
que el cantar ya se acabó.

Terminado el canto de esta estrofa los aguilanderos entraban en la casa y ya en el interior cantaban todos, al recibir el cabeza de familia el ramo de laurel florecido <sup>11</sup>:

Tenga Vd. este ramo  
tan florido y tan granado  
tanto como tien de flores  
tenga Vd. de buen año.

El anfitrión agradecía los buenos augurios con monedas que entregaba a cada uno de los participantes, cuando se reunía ya en la calle hacía un voto de agradecimiento, gritando varias veces, según la cuantía de la donación recibida:

---

<sup>11</sup> Aunque diciembre no sea un mes propicio para el florecimiento de los árboles, en Morcín pueden encontrarse laureles floridos en esta época invernal.

Entre casa buena barba (!).

Si el cabeza de familia no le abría la puerta o no les hacía el regalo habitual, el voto era de castigo:

Por no haber aguinaldo  
allá arriba muy arriba  
hay una perra cagando  
pa los amos desta casa  
que no nos dan l'aguilando.

Las coplas se repetían en todas las casas del pueblo. A veces los dueños daban también monedas a todo el grupo, introduciéndolas en una hucha. Cuando terminaban de cantar y de pedir, los jóvenes hacían la «partida» de las ganancias comunes, siempre en un sitio fijo y siguiendo un ritual festivo con bromas y mojigangas. Los de 14 años, los «salientes», se despedían así de las bromas infantiles, para acomodarse a la vida adulta de la comunidad aldeana.»

En otras tradiciones sobre el aguinaldo se repite alguno de los elementos anteriores, pero en ninguna aparecen las características de los ritos de paso como en Morcín. Por lo general, en la mayoría de los pueblos no se hacía diferencia de edades y en muchas partes intervenían también en las fiestas las muchachas. La fecha caía siempre dentro del ciclo de Navidad, pero no necesariamente el día 24 de diciembre. Podía celebrarse el aguinaldo la noche de San Silvestre, el día del Año Nuevo y la víspera o el mismo día de Reyes<sup>12</sup>. Por eso en todas estas celebraciones se encuentran alusiones, más o menos explícitas, a las conmemoraciones navideñas, sin que falten referencias a la existencia de pequeños autos de *La huida a Egipto*, a veces inspirados en la literatura apócrifa del Nuevo Testamento<sup>13</sup>.

En algunas localidades el aguinaldo aparece vinculado a la celebración de una comida festiva, aprovechando los alimentos que los «aguilanderos» recibían en vez de las monedas. En este sentido resulta muy expresiva la relación de una informante sobre el aguinaldo en Babia:

«Aquí estamos lus rapaces  
que pidimos ya cantamus  
a lus amos desta casa  
que nus den l'aguinaldu.  
A la señora de casa  
decimus con atención:  
cuecha el cuchietsu na manu  
ya córtanus del jamón.  
Denus güevus ya turreznus

---

<sup>12</sup> En Caravia y en Grau el aguinaldo se celebraba la noche de San Silvestre, p. 206. En San Xuan de Ponga, el día primero: ALL, p. 208. En San Antolín d'Ibias, la víspera de Reyes: ALL, p. 213. En Llena, Gozón, Sieru, Mieres y Llangreu, el mismo día de Reyes: ALL, p. 215.

<sup>13</sup> En unas coplas recogidas del folklore por A. del Llano Roza contiene observaciones metodológicas de mucho interés.

nun se tse ulvid'l jamón  
ya dineiru para vinu  
que faemus la función.  
De esas gatsinas pedresas  
que tiene pur el curral  
tantus güevus cumu ponen  
sáquenus mediu cuartal  
Señor alcalde mayor:  
venimus un regimientu  
capaces de conquistar  
lus fundus del intamientu»<sup>14</sup>.

Los curiosos votos de castigo se cantaban en muchas partes con expresiones muy similares a las de la muchachada de Morcín<sup>15</sup>.

En realidad, los llamados ritos de paso tienen una estructura bien definida por antropólogos e historiadores de la religión, que no se corresponde exactamente con los rasgos esenciales de la celebración del aguinaldo. Marvin Harris en su conocida *Introducción a la antropología general* dice de estos ritos que «en primer lugar, los principales actores son separados de las rutinas asociadas a su vida anterior. En segundo lugar, se dan pasos físicos y simbólicos decisivos para extinguir los status anteriores. A menudo, estos pasos incluyen la idea de matar la vieja personalidad. Para promover la muerte y la transfiguración se cambian las ropas y los adornos viejos con otros nuevos y se pinta o mutila el cuerpo. Finalmente, los participantes retornan ceremoniosamente a la vida normal»<sup>16</sup>.

Y Schwimmer, siguiendo el conocido trabajo de Van Gennep, fija con más precisión, si cabe, esa estructura ritual, distinguiendo en ella tres fases o momentos principales: la *separación temporal* de los participantes en el rito del grupo social, al que pertenecen; un *período de transición*, en el que tiene lugar la muerte y el renacimiento rituales; y, finalmente, la *nueva incorporación* al grupo social primigenio<sup>17</sup>.

Aunque en las fiestas del aguinaldo asturiano no aparece esa dimensión tripartita de los ritos de paso, estudiados por etnólogos y antropólogos, sin embargo, en algunas de las narraciones que hemos podido examinar, especialmente en la de Morcín, resulta perceptible, con cierta nitidez, que uno de los grupos de esta celebración juvenil, los de 14 años sabían perfectamente que la fiesta de aquel año era para ellos la última y que con ella abandonaban el status juvenil. De esta manera la celebración anual del aguinaldo reproducía socialmente la virtualidad esencial de los ritos de paso: el «otorgar reconocimiento público a los cambios fundamentales de estado»<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> Debemos la transcripción y el texto a Avelino Rodríguez Hidalgo, natural de Candamuella (Babia).

<sup>15</sup> La misma estrofa del aguinaldo de Morcín se encuentra en muchas otras partes.

<sup>16</sup> M. Harris, ob. cit., p. 425.

<sup>17</sup> E. SCHWIMMER, o. c., pp. 100 y ss. La obra de VAN GENNEP, *Les rites de passage*, París, 1909, edit. castellana, Madrid, 1986.

<sup>18</sup> E. Schwimmer, ob. cit., p. 100.

Por otra parte, conviene también tener en cuenta el amplio marco temporal, en el que se celebraba esta fiesta o ceremonia tradicional de la gente joven: el ciclo de Navidad que se cerraba con las «carnestolendas», preanunciadoras de la Cuaresma. De hecho, en varias de las narraciones que pudimos utilizar, el aguinaldo tenía lugar precisamente en el contexto festivo del Carnaval o *Antroxu*<sup>19</sup>.

La asociación del aguinaldo al Antroxu sitúa también esta fiesta en ese grupo de festividades populares relacionadas con la salida de un año y el comienzo del otro, la época del año caracterizada por «celebraciones carnavalescas con una tipología bastante similar. En todas ellas se subvierten de forma convencional los supuestos habituales de la convivencia y el orden preestablecido. Estos ritos festivos, de origen muy antiguo, figuran en el patrimonio religioso-cultural de la mayoría de los pueblos. Con ellos, los distintos grupos humanos querían celebrar el paso de un ciclo temporal a otro. Y en todos, estaba presente, de forma más o menos explícita, el deseo de abolir el «tiempo viejo»: el período a punto de caducar, y de preparar el «tiempo nuevo» que comenzaba. Las representaciones de farsas y mascaradas pretendían liberar al grupo social de las transgresiones pasadas, de la influencia maléfica de los espíritus, de las enfermedades y de cualquier mal que lo amenazara, para emprender así, con garantías, el «nuevo ciclo» cronológico»<sup>20</sup>.

La presencia de lo farsesco e histriónico, que se encuentra en las ceremonias rituales de fin de año, en el *paso* del año viejo al año nuevo, como una experiencia colectiva de exigencias y deseos de regeneración individual y social, se percibe con mucha más claridad en las fiestas de aguinaldo cercanas al Antroxu o estrechamente vinculadas a él, aunque no falte tampoco en otras celebraciones de la misma índole, más próximas a la Navidad.

Según los vecinos de las tierras del valle del Huerna, el Antroxu «era la gran fiesta del año, incluso más importante que Nochebuena, la cual por otra parte, no siempre se celebraba y, si se conmemoraba, era de forma menos importante»<sup>21</sup>. El aguinaldo constituía también una pieza esencial de esa celebración festiva.

El domingo de Carnaval o Antroxu era el «Domingo Gordo» del año. En sus ritos festivos y populares participaban mozos y mozas de la localidad, que intentaban crear un clima de jolgorio, en el que la burla o la broma y un

---

<sup>19</sup> La comunicante de Babia decía que el aguinaldo «se pedía a veces en Navidad, pero era más frecuente hacerlo en Carnaval o «Antroxu». También se pedía en esta fecha en el valle del Güerna. Lo mismo en Lloriana y en otros pueblos del Naranco, no lejos de Oviedo. Y también en algunos lugares de Gozón, como Antromero, Guirrios, bardancos y murgas, elementos fundamentales de las celebraciones carnavalescas o de Antroxu tenían, asimismo, un puesto en las festividades del aguinaldo.

<sup>20</sup> J. FERNÁNDEZ CONDE, «Religiosidad popular y piedad culta», *Historia de la Iglesia en España*, II-2, p. 324.

<sup>21</sup> El informante del valle del Güerna añade que «los más ancianos decían que ellos no recordaban, cuando niños, la celebración de la Nochebuena, mientras que sí del Antroxu, verdadero acontecimiento, no sólo para los niños, sino también para los mayores».

cierto tono de subversión constituían características destacadas de la conmemoración del Antroxu y de su aguinaldo, recordando en esto a otras fiestas parecidas del mismo calendario anual <sup>22</sup>.

En muchos pueblos, los jóvenes formaban *murgas* y los participantes iban enmascarados con disfraces diversos. En Babia, por ejemplo, «mocedad y niñería se disfrazaban de *zamarrachus* y se tiznaban unos a otros. A veces, también intervenían las casadas en las tareas de embadurnamiento» <sup>23</sup>.

Estas murgas bullangueras en algunos pueblos iban precedidas de *guirrios*: jóvenes vestidos con pieles de animales <sup>24</sup>. Los disfraces de lobo y de oso, dos animales estrechamente vinculados a las vicisitudes cotidianas de las comarcas rurales asturianas, eran asimismo frecuentes en estas fiestas de paso de año viejo a año nuevo <sup>24</sup> (bis). Este tipo de disfraces se remonta a épocas antiguas, en clara relación con las festividades romanas de la misma época del año: «las *Lupercalia*, el 15 de febrero, y las *Matronalia* —de las mujeres casadas—, dos semanas más tarde, justamente a finales del ciclo anual, cuando éste comenzaba en marzo» <sup>25</sup>.

Este deseo, más o menos explícito y consciente, de subvertir las premisas y reglas habituales de la vida ordinaria, se perciben también en las fiestas de algunas comarcas, en las que los aguinalderos iban disfrazados de ropa vieja y llevaban cencerros colgados de la cintura u otros adornos capaces de producir ruidos estentoreos y confusión <sup>26</sup>. En ocasiones, este pequeño caos social se conseguía organizando «la saca de potes». En Babia «los mozos robaban los potes de las cocinas, aprovechando el descuido de las amas y los colocaban en algún lugar del pueblo, donde fuera difícil recuperarlos» <sup>27</sup>. Otras veces los rompían en mil pedazos.

Estas comitivas de *murgas*, *guirrios* y *zamarrones*, aprovechaban el aguinaldo para representar pequeñas piezas dramáticas con personajes y objetos que formaban un abigarrado conjunto —maragatos, valencianos, soldados, cardadores, hombres disfrazados de ovejas blancas, con escobas, vejigas para golpear...—, no siempre de fácil interpretación <sup>28</sup>. Y parece que cada año repetían miméticamente las representaciones de los años anteriores, respondiendo, seguramente, a usos ancestrales perfectamente establecidos.

El clima de jolgorio y de histrionismo debía de alcanzar cotas notablemente elevadas. Las mismas prácticas religiosas de los aguinalderos constituían objeto de broma y de confusión. Un informante de Sama de Grado describe

---

<sup>22</sup> En el aguinaldo de Antroxu tomaban parte, por lo general, tanto mozos como muchachas.

<sup>23</sup> El mismo informante citado en la nota 14.

<sup>24</sup> F. J. FERNÁNDEZ CONDE, a. c., p. 324.

<sup>24</sup> ALL, pp. 208 y 212.

<sup>25</sup> F. J. Fernández Conde, a. c., p. 324.

<sup>26</sup> ALL, p. 212, describiendo el aguinaldo de S. Xuan de Ponga.

<sup>27</sup> Cfr. el nombre del informante de Babia en la nota 14.

<sup>28</sup> ALL, p. 213, referido al aguinaldo en San Antolín d'Ibias.



cómo los participantes en esta clase de celebraciones, al ser invitados a rezar por el dueño de una casa, «empezaban a hacerlo tan desaguisadamente, porque uno rezaba el Padrenuestro, otro la Salve, otro el Ave María, pero con tal tropel, con el objeto de terminar pronto, que aquéllo se convertía en una juer-ga enorme»<sup>29</sup>.

A veces, los aguinalderos eran obsequiados con alimentos tradicionales de la tierra: casadielles, picatostas, frutas secas, carnes de cerdo, tortos o «falluelas». Y en algunas partes los informantes hablan de una cena previa al aguinaldo, con menú preestablecido y fijo, reviviendo probablemente y de forma inconsciente viejos rituales<sup>30</sup>.

Durante el aguinaldo también se organizaban danzas, en las que las coplas y canciones iban acompañadas de los instrumentos tradicionales de la región: la pandereta, el tamboril y la gaita. Los ancianos las recuerdan con cierta añoranza, comentando que eran más desenfundadas que en otras épocas del año. «Los bailes, dice la informante de Babia, tenían esos días un aire más libre, abierto, entre el bullicio exaltado de los mozos que gritaban «a ellas», cogiendo y alzando a las mozas con un entusiasta «viva la mía»<sup>31</sup>. Algunas de estas fiestas se prolongaban toda la noche<sup>32</sup>.

Considerados, en su conjunto, los rituales del aguinaldo que formaban parte del calendario festivo de finales/comienzo de año, todo hace pensar que reproducen y manifiestan esa visión invertida del mundo y el deseo subyacente de regeneración cósmica, presente ya en las fiestas romanas de invierno y probablemente en otras fiestas autóctonas mucho más antiguas<sup>33</sup>.

En algunos relatos como el de Morcín se vislumbran rasgos característicos de los ritos de paso de un status social a otro. Pero en la mayoría de las celebraciones festivas del aguinaldo, sobre todo las más asociadas al Antroxu, las referencias simbólicas apuntan con mayor nitidez al paso cósmico-temporal de un período ya caduco, el año viejo, a otro nuevo preñado de esperanzas renovadoras: el año nuevo<sup>34</sup>.

Si esta lectura fenomenológica es correcta, y nuestra interpretación adecuada, las fiestas del aguinaldo trascendían lo puramente festivo y jocoso —una forma superficial y muy moderna de considerar el folklore popular— para poner de relieve una experiencia social íntimamente vinculada a esa sed de renovación, fundamental en todas las culturas populares antiguas.

---

<sup>29</sup> Informe de A. Busto, de sesenta y cinco años, sobre el aguinaldo en Sama de Grau.

<sup>30</sup> En el valle del Huerna el menú de la cena consistía en arroz con carne, tortos y falluelas. Tras esta cena se salía a pedir el aguinaldo.

<sup>31</sup> Cfr. nota 14 de este trabajo.

<sup>32</sup> A. García, de Sama de Grau.

<sup>33</sup> J. Fernández Conde, a. c., p. 324.

<sup>34</sup> Sobre esta clase de experiencias socio-religiosas, Cfr.: M. ELIADE, *Aspects du mythe*. París, 1963, edit. castellano: *Mito y realidad*, Madrid, 1968, pp. 53 y ss.